

¿Qué es el

# VERDADERO EVANGELIO?

¿Cuál es el verdadero Evangelio que predicó Jesús? ¿Predicó Pablo a los gentiles un evangelio diferente? En este artículo, por fin, se ofrece la verdad acerca del Reino de Dios.

por Herbert W. Armstrong

**P**OR QUE tiene que haber tanta indecisión — tanta *confusión* — en cada fase de nuestra vida? El propósito de la religión debería ser el de señalar el camino. Sin embargo, en esto también solamente encontramos confusión de ideas — centenares de denominaciones y sectas religiosas, en una babilonia de discordias.

Aun en la religión del mundo occidental que profesa ser cristiano, encontramos sectas y denominaciones diferentes, predicando una variedad de evangelios diferentes. Algunos designan *su* evangelio como “El Evangelio de Jesucristo”. Otros llaman a *su* evangelio “El Evangelio de Salvación”. Los hay quienes profesan “El Evangelio de Gracia”, otros “El Evangelio del Reino”. Y ahora surgen muchos otros con un moderno “Evangelio Social”, en tanto que otros más llaman a *su* evangelio el “Mensaje de Israel”.

¿Por qué han perdido ellos el UNICO Evangelio verdadero que Dios envió por medio de Jesucristo? ¿POR QUE?

¿Cuántos evangelios hay?

¿Da lo mismo creer en cualquier evangelio? Escuche la respuesta del Dios Eterno, según fue inspirada en la carta de Pablo a los Galatas — capítulo uno, versículos 8 y 9:

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. Anatema significa maldición. Y el que predica otro evangelio tiene doble maldición porque el siguiente versículo dice: “Como antes hemos dicho, también ahora lo repito:

Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”.

Entonces, ¿por qué el mundo ha perdido de vista ese evangelio? ¿Por qué son tantos hoy en día los que creen en evangelios *distintos*?

Esta es una situación pasmosa, increíble. Debiera hacer que usted se estremezca y lo saque de su indiferencia pasiva. ¡Está en juego su eternidad! No se trata de una cuestión baladí y sin importancia.

Jesucristo dijo que es necesario *creer* el Evangelio para ser salvo. Sin embargo, en la actualidad, los *muchos* — los centenares de millones — *no saben* qué es ese Evangelio! Antes de partir Cristo dijo a sus apóstoles, al enviarlos como sus ministros para edificar su Iglesia: “Id por todo el mundo y predicad *el evangelio*”. Tal era la misión de ellos: predicar EL Evangelio.

Luego Jesús añadió: “El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:16). Note esto: Jesús dijo: “El que *creyere*”. ¿Que creyere *qué*? Lo que ellos predicaran, claro está — ¡el Evangelio! No un evangelio. No *cualquier* evangelio. ¡EL Evangelio! Según la autoridad de Jesucristo, es necesario creer ese *mismo* Evangelio para ser salvo. Pero para *creer* el verdadero Evangelio, es preciso que conozcamos cuál es.

Ahora bien, ¿con quién, y de dónde y para quién se originó el verdadero Evangelio? ¿Se originó con Cristo? ¡No, no fue con Cristo!

El mensaje enviado del cielo

Dios el Padre había prometido enviar del cielo a este mundo un men-

sajero que portaría un mensaje procedente de *El* — de Dios el Padre. Esta promesa fue escrita en Malaquías 3:1: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí” — y ese mensajero, como se explica en Marcos 1:2, fue Juan el Bautista quien preparó el camino delante de Jesucristo, “y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis y el ángel [*mensajero*] del pacto, a quien deseáis vosotros”.

El primer sermón mediante el cual Dios permitió que el Evangelio fuese predicado a los gentiles, cuando Pedro fue enviado a la casa del gentil Cornelio (Hechos 10), nos da direcciones muy explícitas para localizar el *singular* y *único* Evangelio verdadero. Abra su Biblia en Hechos 10:36-37. Quiero que lea esto detenidamente. He aquí lo que dijo el apóstol Pedro: “Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan”.

¿Cuál evangelio predicó Jesús?

Note cuidadosamente los siguientes puntos: 1) ¿Con *quién* se originó este Mensaje — este Evangelio? Pedro dijo: “Dios envió mensaje”. 2) ¿A *quién* lo envió Dios? Pedro dijo: “a los hijos de Israel”. Aunque en esta ocasión, diez años más tarde, ese mismo Evangelio estaba siendo expuesto a los gentiles de *todas* las naciones, originalmente fue enviado a los hijos de Israel, *por Dios* el

Padre. Este Evangelio no lo originó Jesucristo, ni Pedro, ni el apóstol Pablo. ¡Fue *enviado por Dios*, el Padre de Jesucristo! 3) ¿Por medio de *quién* fue enviado? ¿Quién era el Mensajero divino que trajo y predicó el mensaje? Pedro dijo: “por Jesucristo”. Jesús fue el *mensajero* divino. Malaquías lo llamó el Mensajero del pacto. Por lo tanto, ese mensaje es el Mensaje del *Nuevo Pacto*, porque Moisés era el mediador del Antiguo Pacto y Cristo el del *nuevo*, como lo afirman muchas escrituras. Este mensaje es, por lo tanto, el Evangelio del *Nuevo Testamento*. Y 4) ¿*dónde* fue éste predicado primeramente? ¿Hacia qué ubicación geográfica nos dirigimos para hallar su principio? Pedro dijo: “comenzando desde Galilea”. Sí, Galilea es entonces el lugar donde fue predicado por primera vez. ¡No Jerusalén! ¡Galilea!

¿Cuándo empezó Jesús a predicar este particular Evangelio en Galilea? Pedro dijo: “*después* del bautismo que predicó Juan”. Por lo tanto, el verdadero Evangelio del Nuevo Pacto no empezó con Juan el Bautista, sino *después* de que Juan terminó su ministerio bautismal.

Así que estas bien definidas directrices nos llevan directamente al primer capítulo de Marcos. El primer versículo nos dice que éste es el registro del *principio* del Evangelio de Jesucristo. Luego relata el ministerio bautismal de Juan — predicando, NO el Evangelio, sino “el bautismo de arrepentimiento”, que prepara el camino para el Evangelio que el Dios viviente envió por medio de Jesucristo.

Y luego llegamos a los versículos 14 y 15: “*Después* que Juan fue encarcelado” — allí se nos dice exactamente *cuándo* comenzó la predicación del verdadero Evangelio. “JESUS” — allí está el Mensajero divino por medio de quien Dios lo envió — “vino a Galilea” — la ubicación geográfica precisa. De manera que ahora tenemos el *tiempo*, los israelitas que residían allí, *a quienes* Dios envió el Mensaje, el *lugar* y el *Mensajero* — así que encontramos que lo que Cristo predicó aquí, no fue sino el *UNICO Evangelio verdadero*.

Y ¿qué leemos? “Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del Reino de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido;

y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y *creed* en el Evangelio”.

¡Nótele! Jesús dijo, “Creed en el Evangelio”.

Ahora bien, ¿*a qué* evangelio se refiere? Simplemente al que El estaba proclamando — “el Evangelio del Reino de Dios”.

### ¿Y el Evangelio de Jesucristo?

Pero si el único Evangelio *verdadero* es el Evangelio del Reino de Dios, ¿qué diremos del Evangelio de Jesucristo? ¿Es ese un evangelio falso? De ninguna manera. El Evangelio de Jesucristo es el Evangelio que El trajo como Mensajero de Dios. El Evangelio que El proclamó es el Evangelio del Reino de Dios.

El Evangelio de Jesucristo NO es un evangelio humano acerca de la *persona* de Cristo. Es el Evangelio de Cristo — *el Evangelio que Jesús predicó* — el Evangelio que *Dios envió* por mediación de Cristo, y por ello en las Sagradas Escrituras se le nombra también el Evangelio de Dios — Su Mensaje — Sus Buenas Noticias que envió *a través de* Jesucristo. Así, pues, el Evangelio de Jesucristo es el Evangelio que Cristo trajo de parte de Dios — el Evangelio que El proclamó.

Hoy en día oímos mucho acerca de la *persona* de Jesucristo — limitando el mensaje solamente a las cosas referentes a Jesús — lo que El *hizo*. Y por esto, hay millones que creen EN Cristo, ¡pero no creen A Cristo! Empero *el Evangelio de Jesús ES SU MENSAJE*.

Sin embargo, no fue de El, sino de su Padre, quien lo envió — como lo dijera Jesús mismo. En Juan 12:49-50 leemos: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, EL me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que *Su* mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo *como* el Padre me lo ha dicho”. Sí, el Padre *envió* a Jesús, quien portaba un Mensaje que es en sí un Anuncio o Pronóstico del Reino de Dios. Jesús es el portavoz de Dios — el *Verbo* que fue hecho carne y habitó y enseñó sobre la tierra. En Juan 14:24 Jesús dice: “La palabra que habéis oído NO ES MIA, sino *del Padre que me envió*”.

Y, descriptiva de la religión del Antiguo Testamento así como del

*Evangelio del Nuevo*, está consignada en Lucas 16:16: “La ley y los profetas eran *hasta* Juan; *desde* entonces el Reino de Dios es anunciado”.

### ¿Qué es el Reino de Dios?

Y con todo, hay algunos en esta era moderna de muchos credos religiosos que creen que el Evangelio del Reino de Dios no es para esta época — este tiempo de gracia del Nuevo Testamento. Ellos repudian y, por lo tanto, *no creen* el Evangelio verdadero como lo ordenó Jesús; y de ese modo rechazan las condiciones para la salvación, diciendo que el Evangelio del Reino es un Evangelio para algún futuro. No entienden que el Evangelio del Reino de Dios es el *único* Evangelio de *salvación* (Gálatas 1:6-9; Efesios 1:13).

Hubo un *tiempo* definido para el principio del Evangelio — desde Juan. La ley y los profetas fueron *hasta* Juan. *Desde* el ministerio preparatorio especial de Juan, el Reino de Dios es predicado. Hubo un tiempo definido para el principio de este Evangelio del Nuevo Testamento. Y después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea diciendo: “El tiempo se ha cumplido” — y predicaba el Evangelio.

### ¿Y qué es, entonces, ese Evangelio?

La palabra evangelio significa buenas nuevas o buenas noticias. Diariamente leemos las noticias de los sucesos mundiales — en su mayoría malas noticias. Vivimos en un mundo atribulado y en caos, y las *mejores* noticias que usted puede escuchar en la hora presente, o en cualquier otra hora, son las Buenas Nuevas o sea el Anuncio del Reino de Dios.

Pero, ¿qué es un reino? Principalmente, es un gobierno — una *nación* y el *gobierno* que la rige. Y especialmente en este sentido bíblico existe la aceptación dual de la nación, incluyendo todos sus súbditos o ciudadanos y el sistema de gobierno que la rige. Repetimos — según se acostumbra en las descripciones bíblicas, un reino es a menudo una familia que tuvo su principio en un solo individuo y creció hasta convertirse en una *nación*.

Se requieren cuatro cosas para consti-

tuir un reino. 1) El *territorio*, con su ubicación específica y los linderos definidos, con 2) un *rey* o gobernador supremo o agente gubernamental, gobernando sobre 3) *súbditos* o ciudadanos dentro de esa jurisdicción territorial, y 4) *leyes* y una forma de *gobierno*. Si excluimos cualquiera de estos requisitos vitales, no tenemos, y no podemos *crear* el Evangelio verdadero para esta era. Tenemos que saber si el Reino de Dios está aquí ahora, o si vendrá más tarde; si en verdad su territorio es la tierra, o el cielo; si es un reino literal integrado por humanos mortales, o un reino de seres inmortales; si es literal o figurado, real o imaginario. ¡Y en muchas de estas cosas, la más de la gente está del todo confundida!

Pero, ¿qué decir acerca del Evangelio de Gracia — del Evangelio de Salvación?

### Nacidos dentro del Reino

Tome nota de que cuando Nicodemo vino a Jesús secretamente, según queda registrado en el capítulo 3 de Juan, Jesús le dijo: “De cierto de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Cristo estaba proclamando el Reino de Dios — explicando una de las fases más importantes del mismo. Como escribió Pablo a la Iglesia en Corinto (I Corintios 15), carne y sangre — es decir los humanos mortales — no pueden entrar *en* el Reino de Dios.

La Iglesia, pues, no puede ser el Reino de Dios, ya que está compuesta de humanos mortales — seres de carne y hueso. No es, tampoco, una cosa vaga o “etérea” que ha de “ser establecida en el corazón de los hombres”.

Jesús siguió diciendo a Nicodemo que los que somos nacidos de la carne *somos carne* — simplemente carne y hueso, mortales. Así nacimos — humanos — mortales. Pero es posible *nacer de nuevo* — esta vez *no* como infantes mortales compuestos de carne y hueso, sino *nacidos del Espíritu*.

Ahora, en el capítulo cuatro de Juan leemos que Dios es espíritu. El Reino de Dios está compuesto de aquéllos que son nacidos *de Dios*. Y como he explicado en otras ocasiones, Dios no es tan sólo una persona, sino que la voz hebrea “*Elohim*” (que en español se

tradujo como “Dios”), denota *más* de una persona — una familia o un Reino donde hay *más* de una persona.

Existe el reino mineral, el reino vegetal, el reino animal, el reino humano. La Biblia revela también un reino angelical, creado por Dios y compuesto de espíritu, no de materia. Y luego, muy por encima de todo, está el Reino *creador* — o, en otras palabras, ¡el Reino de Dios! EL TODOPODEROSO SE ESTA REPRODUCIENDO A SI MISMO.

Dios creó al hombre a Su *imagen*, a fin de que el hombre pudiera ser impregnado, *engendrado*, por el Espíritu mismo de Dios, y luego, por medio de una resurrección, *nacer* como una persona inmortal *compuesta de espíritu*, dentro del Reino de Dios.

El Apóstol Pablo explicó claramente a los corintios que la carne y la sangre mortal no pueden heredar, o entrar en el Reino de Dios, pero — mediante la resurrección — los que sean *engendrados* por el Espíritu Santo de Dios, durante esta vida mortal, revestirán su mortalidad de *inmortalidad*, y los resucitados serán *como Dios mismo, INMORTALES, INCORRUPTIBLES, literalmente NACIDOS del Espíritu de Dios dentro de la Familia de Dios* (I Co. 15:50-54).

### Condiciones para entrar en el Reino de Dios

Ahora bien, ¿cómo podemos entrar en ese glorioso Reino? Jesús vino predicando el Evangelio del Reino de Dios, y diciendo: “arrepentíos” y “creed en el Evangelio”.

Solamente tenemos que hacer dos cosas — *arrepentirnos* y *crear*. Creer significa creer el Evangelio y eso implica creer en Jesucristo, el Rey del Reino de Dios, y futuro Rey de reyes que ejercerá dominio sobre todas las familias de la tierra. Eso significa creer en El como *Salvador personal*, como Sumo Sacerdote ahora, y como futuro REY.

Pero arrepentirnos es *cambiar* completamente nuestra forma de pensar en lo que respecta al pecado. Y el pecado es la transgresión de la *ley* — la Ley de Dios por medio de la cual Dios *gobierna* su Reino (I Juan 3:4).

El arrepentimiento significa un *cambio total de mente y de vida*. Significa que nos *arrepentimos* de transgredir el gobierno, la voluntad, las leyes, de

Dios. ¿Qué respondió Jesús al joven rico que le preguntó *qué debía hacer para heredar la vida eterna?* El dijo: “*Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*” (Mateo 19:17). Entonces procedió a demostrar que se refería a los Diez Mandamientos, la gran Ley Espiritual de Dios, extractando, en principio, el deber *total* de vivir en justicia. Dicha ley es un *camino de vida*, y ¡un camino *contrario* a la naturaleza humana y a los caminos y costumbres de este mundo! Es la Ley básica y espiritual, el camino de vida, del Reino de Dios — el *camino* que conduce a la paz mental, a la paz del mundo, a la felicidad, la prosperidad y el gozo — el CAMINO a la vida eterna.

### El Reino de Dios — predicado HOY

Sí, JESUS proclamó y enseñó el Evangelio del Reino de Dios. Pero al edificar su Iglesia, ¿encomendó El a sus ministros que predicaran este mismo Evangelio? Veamos lo que dicen las Sagradas Escrituras al respecto.

Lucas 9:1-2: “Habiendo reunido a sus doce discípulos . . . los envió a *predicar el reino de Dios*”.

Lucas 10:1, 2, 9: “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar a donde él había de ir. Y les decía . . . sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el *Reino de Dios*”.

En la oración modelo de Jesús, comúnmente conocida como el “Padre Nuestro”, El dijo: “*venga tu reino*” — lo cual implica que ese reino no estaba aquí — pero El nos enseñó a pedir que viniera dicho Reino — porque su Reino, y únicamente su Reino, traerá paz y felicidad a esta tierra enferma de pecado y hastiada de guerras. “Venga tu Reino — HAGASE TU VOLUNTAD como en el cielo así también *en la tierra*”. La voluntad y el Plan del PADRE.

¿Qué evangelio predicaron los primeros evangelistas al propagar primero la “*fe que fue una vez entregada*”? ¿Cómo cumplió su comisión la Iglesia Apostólica?

Note lo que dice Hechos 8:12 acerca de la predicación de Felipe en Samaria: “Pero cuando creyeron a Felipe que anunciaba el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Felipe predicaba las cosas concernientes al REINO DE DIOS.

¿Y Pablo? Hechos 20:25, 21: “He pasado predicando EL REINO DE DIOS, ... testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con

Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”.

Y note cuál fue el Evangelio que Pablo predicaba a los *gentiles*, después de que se apartó completamente de los judíos.

Hechos 28:30-31: “Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el *Reino de Dios*, y enseñando acerca del Señor Jesucristo”.

Y para terminar, ¿qué Evangelio dijo Jesús que debería ser predicado HOY?

Mateo 24:14, hablando del *presente*: “Y será predicado ESTE EVANGELIO DEL REINO en todo el mundo para testimonio” — para TESTIMONIO — “a todas las naciones y entonces vendrá el fin” — el fin de esta era.

Este es el *verdadero* Evangelio proclamado en el programa radiofónico *El MUNDO DE MAÑANA* y en las páginas de *La PURA VERDAD* y en la diversa literatura que sale de las prensas de la Institución Ambassador. □